

Gladiador – Máximo & Lucila

LUCILA: Las matronas ricas pagan por gozar con los campeones.

MAXIMO: Sabia que tu hermano enviaría asesinos, pero no pensé que enviaría a la mejor.

LUCILA: Máximo, él no sabe.

MAXIMO: Mi familia fue quemada y crucificada viva.

LUCILA: No sabía.

MAXIMO: No me mientas.

LUCILA: Llore por ellos.

MAXIMO: ¿Cómo lloraste por tu padre?

LUCILA: He vivido presa de la angustia desde ese día. Sin poder llorar a mi padre por miedo a mi hermano. Vivo constantemente aterrada porque mi hijo es el heredero al trono. He llorado.

MAXIMO: Mi hijo era inocente.

LUCILA: El mío también. ¿Debe morir para que confíes en mí?

MAXIMO: ¿Qué importa si confío en vos o no?

LUCILA: Los dioses se han apiadado de vos, ¿No entiendes? Hoy vi a un esclavo volverse mas poderoso que el emperador de Roma.

MAXIMO: ¿Los dioses se han apiadado de mí? Estoy a su merced, con el único poder que es divertir a la plebe.

LUCILA: Eso es el poder, la plebe es Roma. Mientras Cómodo la controle, controlara todo.

Escuchame; mi hermano tiene enemigos, la mayoría están en el senado, pero mientras el pueblo lo siga nadie se atreverá a enfrentarlo excepto vos.

MAXIMO: Se oponen, pero no hace nada.

LUCILA: Hay algunos políticos que han consagrado su vida a Roma. Uno de ellos, sobre todo.

Si puedo organizarlo, ¿Te reunirías con él?

MAXIMO: ¿No entiendes? Puedo morir esta noche en esta celda o mañana en la arena. Soy un esclavo. ¿Cómo podría cambiar las cosas?

LUCILA: Este hombre quiere lo mismo que vos.

MAXIMO: Entonces que él mate a Cómodo.

LUCILA: Una vez conocí a un hombre, a un hombre noble, con principios, que adoraba a mi padre. Y mi padre lo adoraba a él. Ese hombre sirvió a Roma.

MAXIMO: Ese hombre ya no existe. Tu hermano hizo bien su trabajo.

LUCILA: Dejame ayudarte.

MAXIMO: Si, puedes ayudarme. Olvidate de que me conociste y no vuelvas nunca más.

Guardias, la dama ya se quiere ir.